

Influencia del capital cultural mediático en las competencias comunicacionales de los bachilleres varguenses

Edixela Burgos Pino

Resumen

Las tecnologías de información y comunicación (TIC), específicamente Internet, se han constituido en nuevas formas de capital cultural: En este artículo se analiza cómo incide el capital sociocultural de los estudiantes de educación media del estado Vargas, en Venezuela, en el desarrollo de competencias y habilidades comunicacionales para el uso de Internet.

Palabras claves: Brecha digital; Capital cultural; Sociedad de la información

Abstract

Information and Communication Technologies, specifically the Internet, have become a new type of cultural capital. In this article we analyse the impact of socio-cultural capital on the communicational competences and abilities when using the Internet among high school students in the state Vargas in Venezuela.

Key words: Digital gap; cultural capital; Information Society

Résumé

Les TIC, et tout particulièrement Internet, sont devenues de nouvelles formes de capital culturel. Dans cet article on analyse l'incidence du capital socioculturel des lycéens de l'État Vargas au Venezuela, sur le développement de leurs compétences et de leur savoir faire communicationnels pour l'usage d'Internet.

Mots clé : Fracture numérique ; Capital culturel; Société de l'information

Recibido: 22/05/2012

Aprobado: 30/07/2012

A modo de Introducción

A los nuevos tiempos que estamos viviendo se le ha denominado de diversas maneras: *cibersociedad*, *sociedad de la información*, *sociedad red*, *sociedad informacional*, *tercer entorno*, entre otros, no obstante, más allá de los diferentes posturas ya sean apologéticas o apocalípticas, es indudable que existe un proceso en el cual las *tecnologías de información y comunicación* (TIC) desempeñan un rol fundamental en los diferentes ámbitos de la sociedad. En este sentido, el desarrollo de las TIC ha sido tan acelerado que las transformaciones en los diferentes ámbitos de nuestro acontecer diario, se ve reflejado en la forma como vivimos y nos relacionamos con nuestro entorno, estableciendo así, nuevas formas de comunicación y de interacción entre los individuos.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación se definen como:

el universo de dos conjuntos, representados por las tradicionales Tecnologías de la comunicación (TC)– constituidas principalmente por la radio, la televisión y la telefonía convencional-y por las Tecnologías de la Información (TI), caracterizadas por la digitalización de las tecnologías de registro de contenidos (informáticas), de las comunicaciones (telemática) y de las interfases (mediática), lo cual ha sido posible dada la adaptabilidad que ofrece la computación . El producto bandera de las TIC es Internet (...). Las TIC incluyen un aspecto de las comunicaciones, aquél relativo a su integración con la computación por medio de enlaces digitales, a éstas se suman las TC (Tecnologías convencionales de la comunicación), y ambas participan – y con gran impacto- en el fenómeno que nos ocupa: el desarrollo humano. A la unión de estas tecnologías la denominamos TIC. Esto podría expresarse con la fórmula: $TIC = T + TC$. (PNUD, 2002, p.10).

Dentro de este contexto, cuyo máximo exponente es Internet, se han gestado profundos cambios en los diversos ámbitos de la vida social, los cuales han permitido el desarrollo de sistemas de comunicación mediados por computadora, esto se ha dado a través de la proliferación y uso de las tecnologías electrónicas (Informáticas y telecomunicaciones), en este sentido, a través de Internet y demás tecnologías de Comunicación se han generado nuevas formas de interrelación social, las cuales han sido definidas por Manuel Castells (1998)

como la Sociedad Red, designando con ello las nuevas dimensiones que están adquiriendo las relaciones sociales de producción, de consumo, de intercambio y de experiencias. Asimismo, la Sociedad Red se caracteriza por la globalización de las actividades económicas que son decisivas desde el punto de vista estratégico por su forma de organización en redes, por una cultura de la virtualidad real y por la transformación del espacio y del tiempo, mediante la constitución de espacios de flujos globales de capital e información. Para autores como Castells (1998), nos encontramos en presencia de una “revolución tecnológica” sin precedentes en la historia de la humanidad, que está transformando nuestras comunidades y culturas. La sociedad industrial que marcó el siglo XX está derivando, a gran velocidad y con amplios efectos, en la sociedad de la información del siglo XXI.

Asimismo, asistimos a la emergencia de un nuevo sistema tecnoeconómico donde convergen de forma acelerada la microelectrónica, las telecomunicaciones, la radiodifusión, la multimedia y las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en un proceso que está generando “nuevos productos y servicios, así como nuevas formas de gestionar negocios y operaciones comerciales” (Castells, 1998, p. 27). De igual forma, el impacto de esta revolución tecnológica se evidencia en la nueva articulación que se está dando entre la economía, el Estado y la sociedad. Con la sociedad de la información, se persigue incrementar el progreso científico, la innovación tecnológica, la productividad, el crecimiento económico y mejorar sustancialmente las condiciones de vida, de las grandes mayorías de la población que se encuentran totalmente excluidas y marginadas del sistema.

No obstante, una de las principales limitaciones que se presenta para el desarrollo de la sociedad de la información es el fenómeno conocido como la brecha digital, que es uno de los grandes escollos para el logro del progreso de los pueblos, pues se entiende ese desarrollo como un crecimiento que debe estar basado, fundamentalmente, en el conocimiento. La brecha digital entre los países ricos y pobres, se ve ampliamente reflejada en la diferencia existente en el acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación que tienen los sectores de mayores y menores recursos de la población. Asimismo, esto se ve reflejado en la poca presencia en la red mundial que tienen los países de Latinoamérica. La brecha digital, se convierte de este modo en un reflejo de otras brechas sociales y económicas, que terminan convirtiéndose en causa de mayor exclusión, retroalimentando a las otras brechas y haciendo que la disparidad sea cada vez mayor.

Por otra parte, si bien es cierto que las TIC han permitido el desarrollo de nuevos medios de comunicación que se caracterizan por ser multimedia,

teleinformáticas, instantáneos y abren la posibilidad de la interactividad (nos referimos a la posibilidad del intercambio de roles entre emisores y receptores), también es cierto, que estos medios (en especial Internet) son utilizados por los usuarios más en una condición de meros receptores, que de productores de contenidos y de información. De esta forma, las ventajas que pudiesen ofrecer las TIC, para mejorar las cuotas de participación de los perceptores se vincula estrechamente con la problemática relativa a la posesión y uso de los medios.

Son precisamente estos aspectos lo que tienden a generar una brecha entre los que poseen los recursos y tienen las capacidades para usarlas, y aquellos que carecen de las mismas. Asimismo, hay que considerar que a nivel del acceso y la participación de las TIC, están mediando factores como la edad, el estrato social, el nivel educativo y los dispositivos tecnológicos como las líneas telefónicas y el servicio de conexión a las redes; todo ello deviene en mayor desigualdad social y tecnológica.

En este sentido, Internet es una tecnología que puede profundizar las diferencias entre las personas y poner entredicho las concepciones que consideran a Internet como una herramienta que permite el acceso y la participación de todos los usuarios. En este sentido, se podría considerar lo afirmado por algunos autores: al hablar de *tecnoricos* y *tecnopobres*, en un contexto que apunta a “que los ‘ricos’ en información se vuelvan más ‘ricos’ y, los pobres en información se vuelven más ‘pobres’” (Viswanath y Finnegan, 1996, citado por Borgaminck y otros). De esta forma, la difusión de Internet podría estar acentuando las brechas entre las personas de distintos estratos socioeconómicos, incidiendo en el desarrollo de habilidades comunicativas, pues, los grupos que tienen acceso a estas tecnologías podrían generar nuevas prácticas comunicativas, distanciándose así, de aquellos sectores que se mantienen al margen del uso de Internet y demás tecnologías o que no poseen las competencias necesarias para el manejo de Internet.

Por lo tanto, la denominada Brecha Digital (en cuanto al acceso) implicaría aspectos socioculturales, valores y conocimientos ampliamente diferenciados en los distintos estratos socioeconómicos. A estas diferencias que se hayan contenidas en los diversos estratos socioeconómicos Bourdieu (1991) lo denominó *Capital Cultural*, él cual se entiende como aquellos “instrumentos para la apropiación de la riqueza simbólica socialmente designada como algo que merece ser perseguido y poseído” (Bourdieu, 1991, p. 17). En este sentido, Bourdieu, considera el capital, como un

principio de jerarquización con dos dimensiones de actuación fundamentales, la económica y la cultural, que construyen un complejo sistema de diferencias y diferenciaciones –activas y pasivas, adquiridas o heredadas- conformadoras de estilos vida como totalizaciones de las posiciones sociales y sus práctica (Bourdieu, 1991, p. 109).

Desde esta perspectiva, los grupos sociales se distribuyen dentro del espacio social, respondiendo a diferentes principios de diferenciación, de entre los cuales el capital económico y el capital cultural serían los más eficaces en las sociedades avanzadas (Bourdieu, 1991). Por lo tanto, el *capital cultural*, vendría a estar concretado en el volumen de *credenciales* y *titulaciones* que adquieren específicos estratos sociales con la finalidad de acrecentar o mantener su posición dentro del espacio social.

Se debe tomar en consideración que el *capital cultural* del cual nos habla Bourdieu, no se encuentra circunscrito solamente a la institución escolar, hoy en día, el *capital cultural* se haya también en los usos y sentidos que los individuos le atribuyen a los mass media y a las TIC, en este sentido, para Vattimo (1990) la sociedad en la que vivimos, se caracteriza por ser una *sociedad de la comunicación* generalizada, la sociedad de los mass media, en la cual éstos últimos cumplen un rol fundamental y decisivo en la sociedad. Por lo tanto, para nuestra investigación es pertinente plantearnos la influencia del *capital cultural* tanto desde la perspectiva de la institución escolar como desde los mass media y las TIC.

En función de lo antes expuesto, la presente investigación analizó la *incidencia de la acumulación de capital cultural mediático en el desarrollo de habilidades comunicacionales y competencias en el uso de Internet, en estudiantes de educación media del estado Vargas*. Desde esta perspectiva, se considera que las tecnologías de la información y comunicación, específicamente Internet, se constituyen en nuevas formas de capital cultural mediático, las cuales implicarían el dominio de competencias y habilidades para el uso de estas tecnologías. En este sentido, es necesario abordar las formas en las cuales opera este distanciamiento tecnológico y su interrelación con los bagajes culturales provenientes de estudiantes de distintos niveles socioeconómicos.

1.1 El capital cultural e institución escolar

Para Bourdieu (1991), el capital es fundamentalmente un principio de jerarquización con dos dimensiones fundamentales: la económica y la cultural, ambas dimensiones constituyen un complejo conjunto de *diferencias* y *diferenciaciones* que influyen en la estructuración de las posiciones sociales y sus *prácticas*. Por su parte, el capital económico vendría a estar representado en su sentido estricto por el dinero y se encuentra sujeto a la lógica de la escasez, bajo esta lógica los recursos son vividos como escasos ante una demanda que se presenta como infinita, sin embargo, existe una dimensión del capital que es simbólica y cultural, esta dimensión le otorga a los recursos apropiados una lógica de distinción y de diferenciación, cuya esencia es la “dominación, la violencia simbólica y la imposición de los códigos de la legitimidad” (Bourdieu, 1991, p. 115).

Por lo tanto, la relación de distinción que va a caracterizar a las clases sociales viene circunscrita al universo de bienes culturales y, se refleja en cada acto de consumo mediante la apropiación económica y cultural de dichos bienes, más aún, las obras culturales y los objetos de consumo, al funcionar como capital simbólico y cultural, aseguran el beneficio de distinción y de legitimidad a determinadas clases sociales. En este sentido es importante resaltar que cuando se habla de capital cultural se refiere las formas que adoptan los distintos tipos de capital cuando son reconocidos como legítimos. El capital puede existir en *estado objetivado*, cuando se haya en formas de objetos, como en los libros o propiedades; en *estado incorporado* -como en el caso del capital cultural- al individuo (*habitus*), se halla bajo las formas de saberes, destrezas, criterios y habilidades (competencias); e *institucionalizado* cuando se haya materializado en una institución (Museos, institutos de cultura o revistas especializadas), guarda estrecha relación con el valor que se le confiere a su portador a través del otorgamiento de un título escolar, en términos de posesión e intercambio entre diferentes tipos de capital.

El capital cultural objetivado es transmitido en su materialidad, desde el punto de vista jurídico, en forma instantánea (herencia, donación, etc.) o puede ser apropiado por el capital económico. Lo sui generis de este capital es que su apropiación material no implica la apropiación de habilidades y competencias. De esta forma, la apropiación de los bienes culturales requiere del capital económico para su apropiación material, pero a su vez, también requieren del capital cultural *incorporado* para su apropiación simbólica.

El estado incorporado (habitus), para Bourdieu es la forma fundamental de capital cultural, se presenta como adquisición y propiedad *innata* de los agentes sociales, su incorporación se adquiere a través de la pedagogía familiar. Su transmisión no puede hacerse por donación, compra o intercambio sino que debe ser adquirido a través de la familia. En este sentido, se haya presentes en dichas prácticas la adquisición de habilidades y competencias para la apropiación simbólica de los bienes culturales.

El capital cultural institucionalizado confiere a su portador un valor garantizado jurídicamente a través del otorgamiento del título escolar; posee una autonomía relativa con relación a las condiciones materiales de su portador y aún con relación al capital cultural que efectivamente posee en un momento determinado. El título escolar homologa y ofrece la posibilidad de establecer formas de intercambios entre el capital cultural y el capital económico, garantizando así el valor económico, de un capital escolar determinado.

En este sentido, Bourdieu (1991) considera que las competencias culturales (aprehendidas por medio de los bienes consumidos y la forma de consumirlos) se relacionan estrechamente con dos hechos fundamentales: 1) la fuerte relación que une a las prácticas culturales con el capital escolar (medido por las titulaciones académicas) y con el origen social (estimado por la profesión del padre) y 2) a equivalente capital escolar, la influencia del origen social se acrecienta en el sistema de las prácticas y de las preferencias de los sujetos. Asimismo, el autor considera que se establece una fuerte relación entre el capital cultural heredado de la familia (transmisión de valores, preceptos y prácticas) y el capital escolar, pues, sería:

imposible imputar a la sola acción del sistema escolar (y, con mayor razón a la educación propiamente artística que éste proporcionaría, a todas luces casi inexistente) la fuerte correlación observada entre la competencia de música o pintura (y la práctica que esta competencia que esta supone y hace posible) y el capital escolar: este capital es, en efecto, el producto garantizado de los resultados acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la transmisión cultural asegurada por la escuela (cuya eficacia depende de la importancia del capital cultural directamente heredado por la familia (Bourdieu, 1991, p. 21).

Por lo tanto, para Bourdieu (1991) la institución escolar otorgaría a través de la imposición de titulaciones un *efecto de asignaciones de estatus positivo (ennoblecimiento) o negativo (estigmatización)* al asignar a los individuos a unas clases jerarquizadas. De esta forma, existen muchas prácticas culturales que la institución escolar no inculca y ni siquiera exige pero que “(...) forman parte de los atributos estatutariamente ligados a las posiciones que asigna, a las titulaciones que confiere y a las posiciones sociales a las que estas titulaciones dan acceso” (...) (Bourdieu, 1991, p.23). Por otra parte, se pueden establecer relaciones diferentes con el capital escolar, las cuales se manifiestan con respecto al origen social y pueden provenir también de diferencias con el modo de adquisición del *capital cultural*.

Desde la perspectiva de Bourdieu la *familia y la escuela* se constituirían en espacios para el desarrollo de las competencias necesarias en un momento dado del tiempo, pero también se constituirían en lugares en los cuales se forman el *precio de esas competencias*, es decir, la adquisición “(...) de la competencia cultural es inseparable de la adquisición insensible de un sentido de aplicación productiva de las inversiones culturales (...)” (Bourdieu, 1991, 84). En este sentido, el desarrollo de las competencias culturales dependerá de las posibilidades y oportunidades que las diversas esferas (familiar, escolar o profesional) ofrezcan “para su acumulación, su ejecución y su valorización, es decir, del grado en el que favorecen la adquisición de esta competencia con la promesa y la seguridad de unos beneficios que constituyen otros tantos refuerzos e incitaciones para nuevas inversiones” (Bourdieu, 1991, p. 85).

El aprendizaje escolar se basaría sobre los hábitos previamente adquiridos y, por ello, no se puede otorgar toda la competencia desarrollada por un individuo únicamente a la acción de la escuela, en este sentido, la escuela (educación escolar) vendría a constituirse en un espacio de adquisición del capital cultural para aquellos sectores más desprovisto de capital económico y cultural, pues, la escuela se constituiría en el recurso sine qua non para apropiarse de los bienes culturales. Al respecto, la escuela “(...) por su especificidad, sigue siendo un lugar fundamental para la producción de conocimientos, para el desarrollo de competencias cognitivas y para la comprensión del sentido de la vida, del mundo que nos rodea y de nuestra relación con lo demás” (Charlot, 1997, citado por Morduchowicz, 2003, p. 45). De esta forma, la escuela es el espacio idóneo para la adquisición de competencias, conocimientos y de acceso a los bienes culturales.

Por lo tanto, la presencia creciente de las tecnologías de la información y de comunicación (TIC) en los escenarios educativos se constituye en un espacio idóneo para observar la forma cómo opera la acumulación de capital cultural en las escuelas, más específicamente, las estrategias que emplean las familias para preservar sus posiciones sociales o ascender en la estructura social, especialmente, cuando las TIC se presentan como *formas emergentes de capital cultural* (Romero, 2002), pues, el dominio de las mismas garantiza no solo el acceso a las TIC, sino también el uso y la participación de los estudiantes en la red, posibilitando así los procesos de creación e innovación.

1.2 El capital cultural mediático

Hoy en día, las competencias comunicacionales y culturales no sólo son producto de la transmisión cultural de la escuela y de la familia (Bourdieu) sino que también en dichas competencias están influyendo los mass media y las TIC, lo que podríamos denominar *capital mediático*. En este sentido, Vattimo en su obra *La sociedad transparente* (1990), nos plantea que nos encontramos en presencia de una *sociedad de la comunicación generalizada* (otros hablan de Sociedad de la Información, sociedad Red, Sociedad del Conocimiento) en la cual los *mass media* cumplen un rol fundamental y decisivo en la sociedad.

Por lo tanto, las *sociedades de la comunicación* en las cuales vivimos se constituyen en sociedades, en la cual, lo comunicativo forma parte fundamental del entramado social y de las experiencias intersubjetivas y simbólicas. Es por ello que Orozco (1997) considera que lo comunicativo se encuentra sustentado cada vez más en los medios y en las tecnologías de la información, cuya lógica de funcionamiento se centra en la posesión de informaciones y en su eficiente transmisión, pues, dicha dinámica delimita la interacción social y las posibilidades de desarrollo de las sociedades. Desde esta perspectiva, el uso, control y manejo de la información se constituye en nuevas formas de exclusión, las cuales, están generando nuevas segmentaciones sociales entre quienes tienen acceso a la información y cuentan con las competencias necesarias para circular por la red y quienes carecen de las mismas. Estas nuevas formas de exclusión suponen nuevas divisiones sociales (entre los que tienen y los que no tienen) dentro de la estructura social, lo cual, se ve reflejado en la posibilidad que tengan los sujetos de generar y construir discursos, sentidos y significaciones en los espacios tecnológicos.

La noción de *tecnificación de lo cotidiano* usada por Orozco (1997) pone de manifiesto las transformaciones que se están gestando a raíz de los vertiginosos

procesos que supone la noción de información. Más específicamente, hoy en día, la información se nos presenta bajo una multiplicidad de lenguajes, formas, sentidos, imágenes, lógicas y significaciones distintas que representan nuevas formas de aprender, de comunicarse y de usar el conocimiento que distan mucho de las formas tradicionales. Lo cual supone que estamos en presencia de nuevos modos de comunicar y de relacionarnos y, en este sentido, las tecnologías son decisivas en dicho cambio. Por ello, es crucial las brechas que se están gestando entre los que poseen las “destrezas para generar y circular conocimientos y los que no (...)” (Orozco, 1997, p. 3). Desde esta perspectiva, se estarían generando nuevas brechas (tecnológica a las ya conocidas brechas sociales y económicas).

Por lo tanto, para efectos de la presente investigación definiremos la noción de *capital cultural mediático*, como aquellos saberes, destrezas, criterios, habilidades (competencias) culturales y tecnológicas que hayan sido transmitidos a los estudiantes a través de su grupo familiar, la institución escolar y los medios. Pues, partimos de la noción (que dista de Bourdieu) de considerar que dichas habilidades y competencias no pueden ser concebidas sólo como producto de la pedagogía familiar, pues, la institución escolar y los medios coadyuvarían en el otorgamiento de habilidades, competencias culturales y tecnológicas a aquellos sectores que no son poseedores predominantes de un capital económico y cultural.

Si bien, para Bourdieu, el capital cultural se concibe como la adquisición de habilidades y competencias para la apropiación simbólica de los bienes culturales (el estado incorporado-habitus- la forma fundamental de capital cultural). No obstante, en dicha conceptualización Bourdieu no concibe a los medios de comunicación como parte de ese capital cultural y, hoy en día los medios y las tecnologías modifican “(...) no sólo el caudal, el stock cultural de que dispone, sino y fundamentalmente, la manera de adquirirlo. El modo en que las personas aprenden y la manera en que conocen se ven afectados por los medios” (Morduchowicz, 2003, p. 41). Asimismo, no podemos obviar el papel que desempeña la institución escolar en la adquisición del capital cultural mediático, pues, se constituye en uno de los espacios para tener acceso y, apropiarse social y simbólicamente de los bienes culturales y tecnológicos.

Por lo tanto, la articulación que se da entre la familia (capital incorporado), la escuela (capital institucionalizado) y los medios (capital mediático) nos provee de un marco adecuado para abordar la investigación, pues, la infoexclusión no se limita solo a la noción de acceso de los usuarios a Internet, sino que es necesario comprender que en esos usos se encuentran implícitos aspectos que responden a las nociones de capital cultural (Bourdieu) y de distanciamiento tecnológico y, la

forma cómo incide en el desarrollo de competencias comunicacionales para el uso de Internet.

1.3 Las competencias comunicacionales

Hoy en día, los sujetos se encuentran en sociedades cada vez más caracterizadas por la profusión de bienes (música, radio, televisión, Internet, consolas de video, dispositivos de multimedia, entre otros) que requieren y suponen el dominio de competencias específicas, así como, el desarrollo de nuevos saberes. Estas competencias específicas desde la perspectiva de Orozco (1997) se constituye en una nueva forma de *distinción social* (como lo afirma Bourdieu) pues, hoy en día:

(...) la diferenciación actual de las sociedades, de los grupos y de los individuos se realiza también sobre una base tecnológica y sus concomitantes destrezas. Ya no es solo la producción y la posesión de ciertos bienes lo que distingue a los sujetos en sus posiciones y relaciones sociales, como lo habría señalado Marx, o el creciente desarrollo acumulativo que permitía cumplir más y mejor las funciones de los sistemas sociales, como señalo Parsons, sino el despliegue tecnológico y el dominio del [Know How] acompañado con la cultura del saber hacer, donde la meta primordial es el éxito. (Orozco, 1997, p.4).

Desde esta perspectiva, se producen *distinciones excluyentes* entre los que conocen y saben cómo utilizar las tecnologías y los que no, aunado a esta situación, también se generan brechas entre quienes desarrollan destrezas y habilidades para comunicarse y generar conocimiento y, los que permanecen simplemente al margen de dichos procesos. En relación a la información se ha considerado y se sigue pensando que la misma no incrementa el conocimiento de todos los sectores de la sociedad, pues, genera brechas y distanciamientos entre la información y el conocimiento de un tema específico (como podrían ser las TIC) que manejan los distintos grupos sociales.

Por lo tanto, si analizamos el contexto de transformaciones que estamos viviendo, no se puede obviar que dichas competencias comunicacionales deben ser analizadas en el contexto de la *sociedad de la información*, en la cual, se nos ofrece un entorno no sólo cambiante que define y redefine nuestras experiencias y conocimientos, sino que también, se requiere de habilidades y competencias técnicas para el manejo de las tecnologías. Es por ello que muchos autores ya hablan de la necesidad de una *cultura informacional* entendida como "la habilidad

de entender y emplear información impresa en las actividades diarias...con la finalidad de cumplir los objetivos de uno, y de desarrollar el conocimiento y el potencial de uno mismo.” OCDE, (Citado por Trejo, 2006, p. 230) o de una *alfabetización múltiple* que implique “no sólo el dominio de la lectura y de la escritura sino, junto con ello, la habilidad para producir mensajes en formatos multimedia” (Gutiérrez, 2003, citado por Trejo, p.230-231) y que permita el manejo y aprovechamiento de Internet, pues, cada día más los individuos interactúan con dispositivos y tecnologías que requieren un mayor conocimiento para el uso y manejo de los mismos, especialmente, cuando se considera que a los usos de la tecnología debe adicionarse la producción de contenidos y los procesos de innovación en la red. Lo antes planteado se evidencia en las siguientes palabras:

La posibilidad de utilizar las tecnologías de manera efectiva, reconociendo sus limitaciones y posibilidades para cada contexto de uso, apropiándolas para la consecución de objetivos individuales y colectivos, adaptándolas crítica y participativamente al conjunto de prácticas comunicativas que hacen a la sociabilidad, y utilizándolas como recursos para la creación, expresión, producción e intercambio cultural (Cabello, R., citado por Morales y Otros, 2005).

Desde esta perspectiva, autores como Prieto Castillo (1983) consideran que dicha apropiación de las tecnologías debe orientarse a la posibilidad de encontrar una multiplicidad de sentidos (desde una perspectiva crítica y analítica) a la información y a los métodos de búsqueda de las mismas, pues, se espera que los individuos sean capaces de discriminar y de proponer alternativas a las situaciones sociales en las que se encuentran insertos. (Castillo, 1983, citado por Morales, 2005 p. 4). Desde esta perspectiva, el desarrollo de las competencias comunicacionales relacionadas con el manejo de la tecnología se constituye en un factor decisivo tanto en el campo laboral como educativo, pues, el procesamiento y uso de la información adquieren un carácter decisivo en los procesos socioculturales que estamos viviendo.

Por lo tanto, para efectos de la investigación asumimos la **noción de competencia comunicacional** definida por J. González (1999) la cual comprende los siguientes aspectos: “como un sistema finito de disposiciones cognitivas que permiten efectuar múltiples acciones para desempeñarnos con éxito en un ambiente mediado por artefactos tecnológicos y herramientas culturales” (González, 1999, p. 157, citado por Morales y Otros, 2005). Desde esta perspectiva, se considera que las competencias deben ser comprendidas como un “conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores” (Reyes, 2004, p. 8)

que permiten la realización de determinadas tareas y funciones, las cuales, se ven reflejados en la capacidad de los sujetos para la *producción, recepción e interpretación de mensajes* de diferentes tipos y a través de diferentes medios.

Desde esta perspectiva, las competencias comunicacionales se conciben como aquellas disposiciones que adquieren los individuos a través de múltiples instituciones como podrían ser: la familia, la escuela y los medios de comunicación, los cuales permitirán que los sujetos no solo accedan a las tecnologías sino también se desempeñen en la red a través del uso creativo y crítico, así como en la producción de contenidos en la misma. En este sentido, la presencia / ausencia de competencias comunicacionales son entendidas como las disposiciones tecnológicas necesarias para interactuar en ambientes cada vez más tecnológicos que requieren de individuos capaces de comprender los contenidos y, a su vez puedan desempeñarse en forma crítica, creativa e innovadora en la red.

4.- Diseño de la investigación

La investigación fue realizada en el segundo semestre del año 2007 en el estado Vargas, se trabajó con una muestra intencionada de liceos y colegios ubicados en el estado Vargas, específicamente estudiantes del 2do ciclo diversificado de instituciones públicas y privados. Más específicamente, en la muestra seleccionada se tomó el caso de los estudiantes de último año (2do año del Ciclo Diversificado) debido a que según el criterio de la investigadora, en éstos podría observarse mejor el desarrollo del Capital Cultural y Mediático de los futuros bachilleres que, según lo propuesto en la investigación, tiene una influencia en el desarrollo de competencias comunicacionales para el uso de Internet (acercándonos con esto al problema de la brecha digital).

Más específicamente se tomaron 4 colegios públicos (Narciso Gonel, Licenciado Aranda, Armando Reverón y Fernando Toro) y 2 colegios privados (San Vicente de Paúl, y El Salto Ángel), en los cuales, se encuestaron a un total de 351 estudiantes. En relación a la proporción de estudiantes en los liceos públicos se encuestó a un total de 243 estudiantes, pertenecientes a los 4 liceos públicos seleccionados. Con respecto a los colegios privados y a la proporción de estudiantes en los mismos, la encuesta fue realizada a 108 estudiantes entre los dos colegios seleccionados. A la muestra seleccionada se le aplicó un *cuestionario semiestructurado* (preguntas abiertas y cerradas).

4.1 Variables de la investigación

Sobre la base del diseño teórico de la investigación se trabajaron con tres variables. De esta forma, la variable *Capital Cultural Mediático* se tipificó como independiente, ya que según los supuestos teóricos sobre los que se sustenta la investigación, dicho capital condiciona la variable dependiente *Competencias comunicacionales de los bachilleres varguenses*.

Esta última variable (las competencias comunicacionales de los estudiantes encuestados), depende del *Capital Cultural* que poseen éstos, ya que basados en lo expuesto por Bourdieu en este sentido, el capital cultural, y en el caso de esta investigación también el capital mediático, tienen una influencia fundamental en el desarrollo de competencias culturales y/o de conocimiento a ser utilizadas en diversos ámbitos, desde lo social – cultural, económico, político, y en el contexto de este estudio, en el desarrollo de aptitudes en el ámbito del uso y apropiación social de las TIC, lo cual se vincula con los ámbitos educativo, técnico, creativo y de innovación, entre otros.

Finalmente, el perfil socioeconómico es una variable tipificada como *interviniente* en la variable de Capital Cultural Mediático (independiente), y también por supuesto, en las Competencias Comunicacionales de los bachilleres varguenses (Variable dependiente). Precisamente, de acuerdo al estrato socioeconómico en el que se encuentre el sujeto este factor condicionaría la conformación del capital cultural, tanto desde el punto de vista del grupo familiar, como de la escuela y los grupos sociales en los que se mueven dichos sujetos.

5.1 El capital cultural mediático y las competencias comunicacionales de los estudiantes varguenses

Ahora bien, comenzaremos nuestro análisis por la **variable independiente: capital cultural mediático**, en este sentido, es necesario establecer que el capital cultural mediático de los bachilleres varguenses responde exclusivamente a una dimensión mediática, pues, si analizamos la *participación en actividades culturales* de los estudiantes, se puede evidenciar que de los 351 encuestados sólo un estudiante manifestó visitar páginas Web relacionadas con actividades culturales y artísticas. De esta forma, para los estudiantes (tanto de colegios públicos y privados) la noción de *prácticas culturales y artísticas* queda conferida a la dimensión unívoca de asistir al cine, las demás prácticas culturales no son consideradas.

No obstante, también debemos considerar la influencia que pudiese tener el factor de la cultura regional, pues, si bien la región se caracteriza por la presencia de diversas manifestaciones tradicionales autóctonas y artísticas, se denota que dichas prácticas culturales se hayan circunscritas a determinadas comunidades de la región. Asimismo, en la región se cuenta con el Complejo Artístico José María Vargas, en el cual, se realizan actividades culturales, podríamos considerar que pocos son los sectores de la población que participan o asisten a dichos eventos culturales. Si lo analizamos desde la perspectiva de los estudiantes se puede denotar que, si bien, estos últimos pueden participar en actividades culturales como son las distintas festividades de la región, se observa que al no contar con un *habitus* que les permita aproximarse a otras manifestaciones artísticas, éstos tienden a no participar ni mucho menos asistir a las actividades realizadas en el Complejo artístico. Por lo tanto, nos encontramos con la ausencia de un capital cultural que les brinde a los estudiantes la posibilidad de comprender las distintas manifestaciones artísticas que se realizan en la región, es por ello que, nuestros encuestados manifestaron que sus actividades y prácticas culturales se remiten a asistir al cine.

Ahora bien, el capital cultural mediático de los estudiantes Varguenses también se estructura alrededor de las *percepciones que se tienen sobre las TIC*, en este ámbito confluyen los valores familiares y escolares otorgados a las TIC. En este sentido, se considera que la institución escolar debe conferir a sus estudiantes lo que Bourdieu denomina un *capital cultural institucionalizado* que otorgue al portador la posibilidad de establecer formas de intercambio entre el capital cultural y el capital económico, garantizando así el valor económico, de un capital escolar determinado. La escuela debe fungir como espacios de adquisición de ese capital cultural, sobretodo, si se carece de un capital económico, es por ello que, consideramos las TIC su uso y posesión se constituye en una nueva *forma de distinción social* y ello se ve reflejado en las concepciones que poseen los estudiantes tanto de los colegios públicos como de los privados.

Al respecto, cuando se les preguntó a los estudiantes cuáles eran las diferencias entre quienes tienen y no tienen acceso a Internet, los encuestados manifestaron que la diferencia radica en que *tienen más facilidades para la búsqueda de información* (27,9%) las demás respuestas otorgadas por los estudiantes se orientan al beneficio de poseer un mayor conocimiento y de cómo dicho conocimiento se erige en un punto nodal para sus estudios. Si se analiza la pregunta referida con las diferencias entre quienes saben usar las computadoras e Internet y quienes no saben usarlas la opción: *tienen mayores oportunidades laborales y escolares* representa el 22,2%.

En este sentido, la distinción e importancia que tiene las TIC en relación a su uso y manejo, se encuentra claramente establecida en los estudiantes encuestados independientemente de su estrato socioeconómico, pues, las TIC son concebidas como una forma de prestigio social y, su uso y dominio implican mayores oportunidades y ventajas en el área académica y laboral, los estudiantes lo piensan así, pues, el 44,4% de los encuestados considera que es de gran *utilidad para sus estudios* y, que a partir del uso de Internet tienen *acceso a mayor cantidad de información de las que disponen en las bibliotecas* (42,7%). En este sentido, tanto los estudiantes de los colegios públicos como de los privados le otorgan a las TIC, especialmente a Internet, una gran relevancia para los ámbitos laborales y académicos, al punto de concebir que poseer una PC y el manejo de Internet, les ofrecen por sí mismos amplias ventajas sobre aquellas personas que no tienen conocimientos de los mismos.

En esta noción de prestigio otorgado a las TIC operan no solo las concepciones provenientes de la esfera familiar y escolar (las cuales procederemos a explicar en breve) sino también la influencia de los medios, pues, el 87,7% de los entrevistados ha obtenido información de las TIC a través de los medios y, en dichos programas informativos se hablan sobre los adelantos tecnológicos y el uso de Internet y demás tecnologías, desde esta perspectiva, en los medios proliferan programas o espacios que nos hablan sobre las TIC y de lo pertinente que es en la vida actual el uso de los mismos y de las innumerables ventajas que ofrecen en los diferentes ámbitos. Esta influencia de los medios se vendría articular a lo que hemos denominado *capital cultural mediático*, él cual, concebimos como una triada donde opera la esfera familiar, escolar y los medios. Y, a partir de esta triada analizaremos cómo influye esa forma de capital en el desarrollo de las competencias comunicacionales de los estudiantes.

Si analizamos la **esfera escolar** y los incentivos que otorga la misma para el uso de las TIC en la formación académica, se debe considerar dos aspectos: en primera instancia el lugar que ocupa las TIC en los planes de estudios y en segundo lugar la influencia que pueden tener los propios profesores en incentivar a los estudiantes para el uso y apropiación de las TIC como herramienta de aprendizaje. En relación al primer aspecto, si bien, en los colegios que utilizamos para nuestro estudio, cuentan con salas de computación, dictan cursos de informática y además las computadoras tienen conexión a Internet, todo ello, no se constituyen en las condiciones necesarias para que los estudiantes se apropien de las tecnologías, pues, los jóvenes refieren haber aprendido a utilizar Internet viendo a otros a usarlo (está tendencia se mantiene tantos en los colegios públicos como en los privados), en este sentido, la educación formal procura ofrecer en sus

pensum de estudios las materias relacionadas con el área informática, sin embargo, dichas materias no están pensadas con la posibilidad de que el estudiante se apropie de dichos conocimientos y lo utilicen para producir contenidos en la red. Dichas materias están concebidas para que los estudiantes aprendan a utilizar en un sentido muy lato dichas herramientas, pero el proceso de creación e innovación a través de las tecnologías es poco promovido por las instituciones escolares.

El segundo aspecto de esta realidad evidencia en que si bien el 52,4% de los entrevistados manifestó que los profesores motivan al uso de Internet, el 51% de los profesores no recomienda ninguna página Web a sus estudiantes y el 73,5% de los profesores no utiliza Internet para comunicarse con los estudiantes. Es de resaltar que esta tendencia se manifestó tanto en los colegios públicos como privados, es por ello, que se considera que el sistema educativo puede contar con las materias de informática y manejo de Internet en sus pensums, pero el sistema educativo y los docentes aún se encuentran muy lejos de comprender las implicaciones que tienen las tecnologías para el mundo y los diferentes ámbitos de la vida social, más aún, las transformaciones que se están gestando a través de la inserción de las TIC en el sistema de enseñanza y aprendizaje. No podemos esperar procesos de innovación de nuestros estudiantes cuando el sistema educativo responde a muchos *valores mecanicistas y autoritarios* (Lipovetsky, 2000) que se encuentran cimentados en una lógica imperativa de reglas y valores que conduce a impartir una visión homogeneizada y estandarizada del mundo.

Desde esa misma perspectiva, la educación se encuentra anclada en un paradigma mecanicista que no responde a la sociedad en la cual vivimos; una sociedad que en palabras de Edgar Morin (2000) se caracteriza por la complejidad y la incertidumbre, lo cual, implica que la educación debe asumir nuevos instrumentos de enseñanza y nuevas perspectivas que no se encuentren atadas a certezas fijas y absolutas para comprender el mundo. A este respecto, Morin nos dice que “la complejidad se refiere al tejido en un conjunto de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, azares, a la vez, heterogéneos e indisociables entre sí, que constituyen nuestro mundo, irreductible a explicaciones causalistas y simplificadoras” (Morin, 2000, p. 35).

La educación formal que conocemos no ha preparado a los docentes para que la experiencia de enseñar se constituya sobre *nuevas prácticas pedagógicas*, que apunten a nuevas situaciones de aprendizaje y experiencias de formación. Por ello, que si nuestros docentes no le ven la pertinencia a las TIC en los

procesos educativos y además no poseen las competencias necesarias para desenvolverse de forma óptima en ambientes tecnológicos, no podemos esperar que dichos profesores estimulen a sus alumnos al uso y apropiación de las TIC no sólo en el ámbito escolar sino también en los diferentes ámbitos de la vida social.

Por supuesto, si comparamos la situación antes expuesta esperaríamos que la diferencia entre los colegios públicos y privados fuese significativa, sin embargo, no es así, el único dato que marca diferencia entre ambas dependencias escolares, es la variable: conexión a Internet en las salas de computación escolares. En los colegios privados utilizados para el estudio todos cuentan con salas de computación y conexión a Internet, sin embargo, los estudiantes refieren mayormente que los profesores no utilizan Internet para comunicarse con los estudiantes y tampoco recomiendan páginas Web, por lo tanto, ni la infraestructura ni el hecho de enseñar materias referidas al uso de las TIC garantiza por si mismo la utilización de dichas herramientas en los procesos de enseñanza/aprendizaje. Por su parte, los colegios públicos consultados no todos cuentan con conexión a Internet, sin embargo, ofrecen materias y cursos en el área de las TIC, no obstante, ocurre la misma situación que en los colegios privados, si bien, se ofrecen cursos y materias, los alumnos no hacen un uso más educativo, creativo e innovador de las herramientas tecnológicas.

Dicha situación se pone en evidencia cuando les preguntamos a los estudiantes para que usan Internet: el 23,4% de los encuestados lo *utilizan para el Messenger* seguido por la opción de *buscar información*, asimismo entre las páginas Web más visitadas por los estudiantes figuran los buscadores como *Google*, como se puede denotar, los usos que le otorgan los estudiantes a Internet se encuentra centrado en un uso más lúdico, es decir, en actividades socialmente atribuidas a la propia condición de ser jóvenes, no obstante, se corre el riesgo de estar haciendo un uso limitado de Internet y de las demás tecnologías, sobretodo, si analizamos estos usos en el contexto del desarrollo de competencias necesarias para apropiarse de las TIC y convertirse en productores de contenidos en los diferentes ámbitos, especialmente en Internet.

Por lo tanto, los usos que los estudiantes le terminan dando a las TIC terminan siendo influenciado tanto por la esfera escolar como por la esfera familiar (que explicaremos a posteriori), por supuesto, se esperaría que la esfera escolar cumpliera con el rol de proporcionar las competencias pertinentes para que los estudiantes ampliarán sus contextos de conocimientos y de producción de dichos conocimiento.

Cuando analizamos la **esfera familiar** nos enfrentamos al hecho de que, si bien, los padres de nuestros encuestados manifestaron interesarse en que ellos adquieran conocimientos de computación, informática y manejo de Internet, así como tener opiniones positivas y motivarlos sobre el uso de las TIC, no obstante, el 27% de los padres cuyos hijos estudian en colegios públicos manifestaron *usar Internet*, frente al 73% de padres cuyos hijos estudian en colegios privados que *sí usan Internet* (en gran medida dicho uso se circunscribe al ámbito laboral). En este sentido, los padres de los estudiantes de los colegios públicos se pliegan al discurso dominante en la sociedad sobre *la importancia de poseer una computadora y usar Internet* (dicha opción de respuesta obtuvo el 68,7%) y reproducen dicha visión con sus hijos, muy a pesar de que ellos mismos desconozcan el funcionamiento de una PC o de Internet. Por lo tanto, si en la escuela no les ofrecen las herramientas y competencias tecnológicas a sus hijos para el uso de las TIC, los padres al no contar con las competencias necesarias difícilmente le podrán enseñar a sus hijos nuevos usos y sentidos que le pudiesen atribuir a las diversas herramientas tecnológicas. En este punto, debemos considerar que la brecha generacional existente entre los padres y sus hijos marca una pauta significativa al momento de considerar los usos y sentidos que le atribuyen a las TIC, especialmente cuando estamos en presencia de una llamada *infogeneración* que ha crecido y utiliza los diferentes dispositivos tecnológicos en todos los ámbitos de sus vidas en comparación a sus padres. Por ello, al momento de considerar el uso de Internet por parte de los padres se debe tener en cuenta el aspecto generacional, sobretodo porque los padres de los estudiantes de los colegios privados, si bien, usan Internet lo hacen en gran medida para el ámbito laboral.

Ahora bien, para Bourdieu la familia y la escuela se constituyen en espacios para el desarrollo de las competencias necesarias en un momento dado del tiempo, por lo tanto, el desarrollo de dichas competencias dependerá de las posibilidades y oportunidades que la esfera familiar, escolar y profesional ofrezcan para su *acumulación, su ejecución y su valorización* (Bourdieu, 1991, p. 85). Desde esta perspectiva, se debe considerar que en dichas posibilidades y oportunidades que provee la esfera familiar influye notoriamente la inversión que los padres puedan hacer en la adquisición de las TIC, así como también, en la motivación y valoración que los mismos le otorguen a dichos dispositivos tecnológicos, sobretodo si tomamos en cuenta que los jóvenes se desenvuelven en ambientes cada vez más tecnológicos y la influencia de la esfera escolar es significativa en los usos y sentidos que le confieren estos últimos a Internet.

Por lo tanto, si analizamos el caso de los estudiantes de colegios privados, cuyos padres usan Internet, poseen titulaciones (en términos de Bourdieu) e ingresos económicos altos, se pone en evidencia que los hijos de éstos, adquirirán conocimientos diferentes a los aprendidos en el colegio y, además tendrán acceso a una multiplicidad de dispositivos tecnológicos, lo cual, se reflejará en las formas cómo los estudiantes se conectan, usan y participan en las TIC, más aún, estas formas se convertirán en brechas ya no solo sociales, sino además tecnológicas, con todo lo que ello implica en los ámbitos sociales, educativos, laborales y económicos. En este punto debemos articular estos aspectos con la **variable interviniente** de nuestra investigación: **perfil socioeconómico familiar de los estudiantes**, pues sirve de eje directriz para comprender las relaciones que se estructuran alrededor del *capital cultural mediático y las competencias comunicacionales*.

Las brechas o distanciamientos que se generan entre los que poseen mayores recursos para acceder a las TIC y participar en la red y, quienes no, se encuentran condicionados por aspectos tales como: ingreso familiar, nivel de instrucción y ocupación de los padres, todo ello, se constituye en el *nivel socioeconómico* de los estudiantes y, tiene gran influencia en factores como: la posesión de dispositivos tecnológicos, conexión a Internet, frecuencia de conexión, páginas Web visitadas, entre otros. En relación al nivel de instrucción de los padres, los estudiantes de los colegios públicos manifestaron que: el padre y la madre cuenta con la *secundaria completa*. Mientras que los estudiantes de los colegios privados: el padre tiene como grado de instrucción *universitario* y la madre secundaria completa, aunque se debe mencionar que el 26% de dichas madres son universitarias. En cuanto a la ocupación de los padres, los estudiantes de los colegios públicos manifestaron lo siguiente: el padre es *obrero* y la madre *ama de casa*, en relación a la ocupación de los padres de los estudiantes de colegios privados el padre es: agente aduanero y la madre entra en la categoría de otras menciones (maestras, negocio propio, enfermeras, entre otras).

Ahora bien, establecidos estos factores podemos articular las relaciones que se gestan a partir de dichos aspectos, para lo cual, comenzaremos con la posesión de dispositivos tecnológicos, más específicamente, nos centraremos en la posesión de PC, laptop y dispositivos de almacenamiento (pendrives, MP3, MP4, IPOD, entre otros). En relación a la posesión de PC nos encontramos que el 40% de los estudiantes de los colegios públicos poseen una PC frente al 91% de los estudiantes de colegios privados que poseen la misma; en cuanto a la posesión de laptop el 26% de los estudiantes que asisten a colegios privados manifiestan poseer una, en comparación al 0,4% de los estudiantes que asisten a

colegios públicos. En relación a la posesión de equipos de almacenamiento las tendencias son similares tanto en los estudiantes de colegios públicos (91%) como en los estudiantes de colegios privados (85%).

En relación a la posesión de PC o laptop marcan brechas para el uso de las TIC, pues nos encontramos con estudiantes cuyas condiciones socioeconómicas les permiten acceder a diferentes formas de conocimiento, más aún, los que poseen una PC pueden adquirir mayores destrezas o habilidades en relación a los estudiantes que no poseen la misma o no tienen acceso a Internet, esto también se ve reflejado en los procesos de autoaprendizaje que los estudiantes construyen a partir del uso de dicha tecnología y, no podemos dejar de tomar en cuenta como esas condiciones socioeconómicas terminan condicionando no sólo los usos sino también los sentidos y significaciones que los estudiantes le terminan atribuyendo a Internet. El hecho de crecer en hogares cuyos padres estimulen y brinden las condiciones necesarias (acceso a dispositivos tecnológicos, cursos, educación, entre otras) para el uso y apropiación de las TIC marcan brechas significativas entre aquellos estudiantes que poseen estas condiciones y los que carecen de ellas.

En este sentido, el nivel socioeconómico termina condicionando los usos y la apropiación que los estudiantes le otorguen a las TIC y, la esfera escolar y familiar terminan por supeditar estas brechas. Si observamos el nivel socioeconómico y el ambiente en los cuales los estudiantes se desenvuelven eso nos dirá mucho de sus procesos de aprendizaje y de las redes asociativas que ellos pueden construir a partir del uso de las TIC. Un hecho significativo al respecto tiene que ver con los lugares de conexión a Internet, horas de conexión y frecuencia de uso, en este punto, las brechas de conectividad entre los estudiantes se hacen presentes nuevamente, pues, los estudiantes de colegios públicos se conectan básicamente en *Cibercafés* y los estudiantes de los colegios privados se conectan en sus *hogares* esta misma situación se presenta con las horas de conexión a Internet, pues, los estudiantes de colegios públicos utilizan Internet menos de 2 horas diarias y una frecuencia de uso de una o dos veces al día, mientras que los estudiantes de colegios privados utilizan Internet entre 2 y 4 horas diarias y una frecuencia de uso de más tres veces al día. Por lo tanto, el hecho de poseer Internet en la casa se relaciona estrechamente con un mayor poder adquisitivo, debido a que los costos de conexión no pueden ser asumidos por todas las familias de nuestros encuestados, por supuesto, que se han generado políticas públicas que apuntan a reducir los costos de conexión y a la adquisición de equipos de computación a precios más bajos, sin embargo, los estudiantes de niveles socioeconómicos más altos son los que establecen mayor

conectividad desde sus casas y pueden dedicar más tiempo a conocer los múltiples espacios de la red, con lo cual, se potencian las posibilidades para crear e innovar en la misma.

Mientras que los estudiantes que dependen de los Cibercafés para conectarse se encuentran mucho más limitados, pues, su conexión se encuentra condicionada a la posesión o no de dinero para conectarse, a ello se le adiciona que esta misma ausencia de recursos económicos incide en la adquisición de tecnologías, lo cual conduce a mayores brechas en el acceso al conocimiento y en el desarrollo de competencias comunicacionales; no debemos olvidar que estas condiciones inciden el desempeño académico de los estudiantes y en sus oportunidades laborales. Desde esta perspectiva, estamos en presencia de un *acceso diferenciado*, en este caso, específicamente el hecho de no poseer una PC o conexión a Internet crea desventajas, dado que estos estudiantes pasan a depender de los Cibercafés y de las limitaciones que suponen éstos en términos de costos (el uso de los Cibercafés representa un costo por hora que no todos los estudiantes pueden asumir en todo momento) y de tiempo (uso limitado).

Sobretudo, cuando hoy en día el manejo de herramientas tecnológicas supone en una condición *sine qua non* para la obtención de mejores puestos de trabajos, más específicamente, estamos en presencia de sociedades cuyas actividades económicas se relacionan cada vez más con la producción, almacenamiento y distribución de la información; una economía en la cual las *ideas* son consideradas *el motor de crecimiento* y, todo ello se articula a la capacidad de innovación tecnológica de los sujetos y el desarrollo del *Know-how*. Estos son factores que inciden en los cambios que se están gestando a nivel mundial y requieren cada día más de competencias que les permitan a los sujetos desempeñarse de forma óptima en ambientes cada vez más tecnológicos.

Ahora bien, para comprender el bucle recursivo que se gesta entre los ámbitos antes explicados es pertinente articular al capital cultural mediático y el perfil socioeconómico a la **variable dependiente: competencias comunicacionales**. Desde esta perspectiva, para efectos de nuestra investigación se trabajó con una noción de competencias comunicacionales concebidas como un conjunto de conocimientos, destrezas y normas que se consideran esenciales para desempeñarse en los diversos ámbitos y contextos de intercambios comunicativos y, dentro de estos espacios de intercambios comunicativos incluimos a las TIC a través del uso y apropiación de dichas herramientas tecnológicas en los distintos ámbitos de la vida social.

Cuando analizamos las aristas que se perfilan a partir de las respuestas dadas por los estudiantes en relación a sus competencias comunicacionales, nos encontramos que tanto los estudiantes de colegios públicos como los de colegios privados mantienen tendencias bastantes similares en cuanto a los usos otorgados a las computadoras y a la producción de contenidos en la red. En relación, a las destrezas que poseen los estudiantes para el manejo de la PC, nos encontramos que mayoritariamente los estudiantes no realizan cursos de computación extra-escolares y quienes realizan dichos cursos, los contenidos programáticos de los mismos están centrados en el manejo básico de programas como: Word, Excel, PowerPoint. De igual forma, el programa que más utilizan los estudiantes en la computadora es Word (60%) seguido de Internet Explorer (23%) en este sentido, el conocimiento que demuestran sobre los programas es bastante limitado, pues sólo manejan los programas más conocidos en el mercado, asimismo ocurre con la autoevaluación de sus competencias informáticas pues consideran que poseen conocimientos básicos (39,0%) e intermedios (39,9%) como usuarios de Internet.

A pesar de lo anteriormente expuesto no podemos dejar de lado el papel del autoaprendizaje por parte de los estudiantes encuestados, pues, tanto los estudiantes de colegios públicos como privados manifiestan haber aprendido a usar Internet observando a otros (compañeros de clases, amigos o familiares). Desde esta perspectiva, la noción de autoaprendizaje se relaciona estrechamente con el aspecto motivacional, pues, si el alumno desea aprender algún aspecto teórico o técnico deberá poner su máximo empeño en ello, además, el autoaprendizaje es un mecanismo que funciona sobre la base del criterio *prueba-error*, en este sentido, los alumnos van experimentando y aprendiendo las diversas formas que existen para navegar y crear en la red.

Por lo tanto, si los estudiantes poseen unas competencias limitadas en el uso de las PC e Internet se debe a una multiplicidad de factores, en el caso del ámbito escolar se considera que en sus pensum de estudio sólo se enseña el manejo básico de las mismas; la adquisición de habilidades en el uso de estas herramientas no es desarrollado en estos cursos, pues, se considera que el objetivo prioritario es enseñar lo elemental del funcionamiento de la PC, por supuesto, esta es una etapa prioritaria para romper con las barreas del acceso y la conectividad, no obstante, el problema de estos cursos en particular y el de las políticas públicas en general es que el aprendizaje se limita al aspecto instrumental y, en lo que se debería hacer mayor énfasis que es el *proceso de apropiación* y de la *producción de contenidos en la Web* prácticamente no es tomado en cuenta ni por los cursos ni por las políticas públicas.

En consonancia a lo antes expuesto los propios estudiantes consideran que las habilidades que han desarrollado a partir del uso de la PC y de Internet se limitan al *manejo de los programas como son Word, Excel, PowerPoint* y en una segunda posición consideran que *saben buscar información en la red*. Como dato peculiar un 9,4% de los encuestados considera que la habilidad que han desarrollado es *escribir con mayor rapidez*, asimismo, un 2,3% considera como habilidad *copiar y pegar una información en Word*. Como se puede observar, estas habilidades responden a un conocimiento muy básico no solo de la PC sino también de Internet; el manejo rudimentario que realizan de los mismos, les sirve para resolver de forma pragmática asuntos relacionados con la comunicación o el entretenimiento, es por ello que, para algunos estudiantes *escribir rápido* sea una habilidad debido a la importancia que tienen en sus relaciones las modalidades del Chat o del Messenger. Por eso, cuando se les preguntó a los estudiantes sobre los dispositivos comunicacionales utilizados en Internet el 39% manifestó que utilizaban los *spaces* (Messenger), mientras que las listas de *difusión de información* ocupa el segundo lugar (18%) seguidos por los *blogs* (4%).

Estos resultados evidencian que los estudiantes le están otorgando un uso que se aproxima más a su propia condición de ser joven orientada a aspectos más lúdicos que propiamente académicos, aquí, entran en juego varios factores entre los cuales se encuentran: la poca utilización de las TIC en las aulas por parte de los profesores, pues, muchos profesores no aceptan fuentes Webgráficas y además tienen una percepción negativa sobre las tecnologías en general y sobre Internet en particular, a su vez, las clases de informática se limitan a ofrecer conocimientos básicos de la PC o de Internet y, en lo que se debería hacerse mayor énfasis como es la apropiación de las TIC y el desarrollo de competencias en el uso y manejo de las mismas, no se suele enseñar en los colegios (tanto privados como públicos), no se les enseña a los estudiantes cómo usar las TIC en sus actividades escolares y la multiplicidad de usos que se les podrían dar no solo en términos académicos, sino también como su propia comunidad se puede beneficiar del uso de Internet, solo por mencionar un aspecto. A falta de una enseñanza orientada en el uso y apropiación de las TIC, los estudiantes le terminan otorgando usos netamente *lúdicos* a Internet y, las demás potencialidades que ofrece la red no son empleadas por los estudiantes.

Ahora bien, el desconocimiento sobre las múltiples herramientas que ofrece Internet se ve reflejado en aspectos como la creación de *blogs*, es de resaltar que muchos de los encuestados no sabían que era un blog y, sólo un 8,5 % ha creado un blog en los que predominan temas referidos a *diarios personales y sobre farándula y música*, esta tendencia es bastante similar tanto en colegios privados

como públicos. Para nuestra investigación los blogs son considerados formas que expresan las competencias comunicacionales y la creatividad de los estudiantes, además de ser un medio para apropiarse de las TIC. Desde este punto de vista, los blogs no son empleados para fines académicos (como idealmente se podría esperar) y en ello influye los factores antes expuestos, sin embargo, hay que resaltar el hecho de creación por parte de los estudiantes. Se esperaría un uso más orientado a fines académicos, pero dadas las fallas estructurales de los pensum de estudios en relación a las TIC, se aprecia el esfuerzo realizado por estos estudiantes, sobretodo, si partimos de la noción que los estudiantes tienen un conocimiento muy básico de la PC y de Internet. No obstante, en medio de estas limitaciones el 51,3% de los estudiantes han colocado información en la red, básicamente el material colocado son *fotografías e imágenes*, esto denota que los usos otorgados por los estudiantes a Internet están orientados básicamente a un fin lúdico, los otros fines o usos que se le podrían dar a Internet no son contemplados básicamente por falta de conocimiento de los estudiantes en esos ámbitos.

En relación a las competencias comunicacionales de los estudiantes varguenses, esta se limita a los procesos de *recepción de contenidos* con muy poca producción de contenidos en la red y, dicha producción se encuentra circunscrita a usos básicamente lúdicos y a actividades de entretenimiento (condiciones propias de ser jóvenes). Cuando los estudiantes producen contenidos en la red, están más orientados a los *spaces, Messenger, correo electrónico*, entre otros, los demás dispositivos comunicacionales son desconocidos por los estudiantes. Ahora bien, si lo relacionamos con el capital cultural mediático y su influencia en dichas competencias comunicacionales se puede denotar que la mayor influencia que tienen los estudiantes no proviene ni de la escuela ni de los padres, pues, si bien los padres motivan a sus hijos al uso de Internet y le brindan acceso a múltiples dispositivos tecnológicos, dicha motivación no se ve reflejada en proporcionar a sus hijos una educación, sentidos o significaciones en torno a las TIC que permitan que éstos adquieran una formación distinta a la recibida en el colegio. Más específicamente, los estudiantes han aprendido a usar la PC e Internet a través de sus compañeros de clases, amigos y por medio de las materias que cursan en los colegios, En el caso de los medios de comunicación, los encuestados manifiestan haber adquirido información sobre adelantos tecnológicos, usos de la PC y de Internet, recomendaciones de páginas Web, entre otros.

En este sentido, el capital cultural mediático que poseen los estudiantes encuestados dista mucho de las nociones de Bourdieu, pues, éste no contempló la

influencia que tienen los medios en la estructuración de dicho capital, a ello obedece que los estudiantes adquieran mayor cantidad de información a través de los medios que la obtenida en los ámbitos familiares y escolares. Por supuesto, estamos hablando de estudiantes cuyo estrato socioeconómico condiciona no solamente sus prácticas sociales y culturales, sino también el desarrollo de competencias comunicacionales en el uso de Internet, más específicamente, estos estudiantes no poseen las competencias necesarias para discriminar entre la multiplicidad de información que se encuentra en la red, ni mucho menos para otorgarles otros usos y sentidos a los diferentes dispositivos comunicacionales que ofrece Internet.

En nuestro caso de estudio, si bien, se encuestaron estudiantes de colegios privados, éstos se diferencian de los estudiantes de colegios públicos porque sus padres poseen un mayor nivel educativo (titulaciones), mayores ingresos económicos y se desempeñan en ocupaciones que les permite darle a sus hijos un mayor acceso a las TIC y más específicamente la mayoría de estos estudiantes poseen PC y servicio de conexión a Internet en sus hogares, lo cual, implica un mayor número de horas de conexión y de frecuencia de uso de Internet en comparación a los estudiantes provenientes de colegios públicos. Por supuesto, en este punto se debe hacer la salvedad que si bien, los colegios encuestados son privados, no se pueden comparar con los colegios del mismo tipo (son de gran prestigio y sólo acceden unas estratos económicos específicos) que se encuentran en la ciudad de Caracas.

A pesar de estas diferencias estructurales, los usos y competencias comunicacionales en Internet son similares tanto en estudiantes de colegios públicos como privados, esto nos lleva a considerar que, si bien, los estudiantes de colegios privados provienen de hogares cuyos padres albergan un mayor capital escolar que les ha permitido acceder a algunas formas de capital económico, no obstante, sus prácticas sociales y culturales (*habitus*) no refleja dichas condiciones (por ejemplo, para los estudiantes las prácticas culturales se reducen a ir al cine). En estas circunstancias difícilmente se gestan los procesos de apropiación y el desarrollo de competencias comunicacionales en el uso de Internet y, lo vemos claramente expresado en las prácticas que poseen los estudiantes tanto de colegios públicos como privados en la red, ya que, a pesar de que los estudiantes de colegios privados tienen mayor acceso a Internet esto no se ve reflejado en los usos que le otorgan los mismos, en este caso, *mayor conectividad no implica apropiación* y desarrollo de contenidos en la red.

Por lo tanto, sabemos que el *acceso, uso y participación* en las tecnologías de información y comunicación se encuentra supeditado a factores sociales, culturales, educativos, económicos, entre otros, que van marcando brechas entre quienes tienen acceso, habilidades y saben cómo usar la información y quienes no cuentan con dichas competencias y posibilidades. En este sentido, el capital cultural mediático que poseen nuestros encuestados incide en unas competencias comunicacionales más orientadas a la recepción de contenidos que a la producción de los mismos, en este sentido, la *hipótesis del distanciamiento* no deja de tener razón, cuando afirma que el *distanciamiento tecnológico* no solo se ve reflejado en la adquisición de tecnologías por parte de los sujetos, sino en la obtención de competencias que se exigen para que los individuos pueden aplicar dicha tecnología en su vida cotidiana y profesional.

Dichas competencias suponen procesos de *producción, recepción e interpretación de mensajes* en ambientes cada vez más tecnológicos que, los estudiantes deberían estar en capacidad de responder asertivamente si tuvieran unas competencias comunicacionales orientadas a tales fines. En este sentido, los desafíos que suponen las TIC en los distintos órdenes de la vida social inciden de forma notoria en los sistemas educativos, pues, el tradicional esquema del proceso enseñanza-aprendizaje va quedando muy limitado en el contexto actual, es necesario que la escuela se adapte a las nuevas transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que se están gestando, con la finalidad de utilizar las tecnologías como instrumentos pedagógicos.

A modo de conclusión

En relación al capital cultural mediático de los estudiantes de educación media del Estado Vargas consideramos que dicho capital se ha estructurado alrededor de unas prácticas (habitus) más orientadas al uso pragmático de los dispositivos tecnológicos (más específicamente de Internet), que a un uso producto de competencias y de saberes. Por lo tanto, la carencia de estas competencias y saberes no solo se va reflejar en las prácticas sociales y culturales sino también en la forma como los propios estudiantes conciben a Internet y sobretodo los usos que éstos le terminan dando a la misma. Los estudiantes están conscientes de lo *útil* que es Internet para sus estudios y las implicaciones que tienen en la vida laboral y en los otros ámbitos de la vida social, sin embargo, los usos que le otorgan a Internet y demás tecnologías se remiten en gran medida al ámbito lúdico. En este sentido, los usos que le otorgan los estudiantes encuestados a Internet se orientan a actividades lúdicas como son: el Messenger, el Chat, enviar y recibir correos electrónicos, entre otros, asimismo las páginas

Web consultadas por los estudiantes están orientadas al entretenimiento y al ocio, a actividades muy propias de su edad. También se debe hacer la mención que los estudiantes también usan la red para buscar información para las labores escolares. Por supuesto, por las páginas Web consultadas por los estudiantes se deduce que mucha de esta información para las labores escolares provienen de portales como: *elrincondelvago.com* y/o *monografías.com*; esto demuestra que los estudiantes buscan información en portales donde el conocimiento se les ofrece preelaborado y, como no poseen las destrezas necesarias para discriminar entre los diferentes tipos de información, no investigan la veracidad de las mismas ni mucho menos contrastan la información consultada con otras páginas Web o fuentes.

Desde esta perspectiva, es necesaria una educación crítica, una *educación para los medios* (EPM) que permita a los sujetos ser más críticos y autónomos, pues, *el perceptor activo es consciente de sus propias construcciones simbólicas y de las que lo rodean, sabe lo que dice y por qué lo dice. Se es crítico cuando tenemos la competencia semióticomunicacional para entender y ponderar los mensajes masivos* (Hernández, 2001, p. 2). En este sentido, es necesaria una educación que posibilite a los sujetos una interacción más crítica con los medios, con las tecnologías y con los sistemas comunicativos, sólo de esta forma, los sujetos desarrollarán sus potencialidades y competencias comunicacionales, en un contexto en el cual, ya no solo se encuentran los medios tradicionales sino que también entran en dicho contexto las (TIC) las cuales suponen el manejo de competencias necesarias que les permita a los sujetos desempeñarse en un mundo cada vez más caracterizado por los múltiples usos de la tecnología en la vida social.

En lo que respecta a las competencias comunicacionales que desarrollan los estudiantes a partir del uso de la red, consideramos que dichas competencias se remiten al manejo muy básico de la PC y de Internet, en este sentido, los estudiantes solo manejan programas como *Word, Excel y PowerPoint* y el dispositivo comunicacional que utilizan mayoritariamente es el *Messenger* (spaces). Los dispositivos comunicacionales que requieren de mayores destrezas y conocimientos no suelen ser usados por los estudiantes, pues, no conocen el enorme potencial que ofrece la red ni mucho menos los múltiples usos que le podrían otorgar a estas herramientas, más específicamente, los estudiantes no han internalizado que la red no solo es una fuente de información y de diversión sino que también es un espacio, a través del cual, se pueden *producir contenidos* para *otros* que se encuentran en diferentes contextos geográficos y temporales. Más específicamente, las competencias que encontramos en los estudiantes

encuestados no implican procesos de *apropiación crítica* de los contenidos de la red y, en esto, se refleja la carencia de destrezas para potenciar las capacidades comunicacionales de los estudiantes, pues, las mismas se remiten a un mero consumo de contenidos. En este sentido, los estudiantes que colocan información en la red a través de dispositivos comunicacionales como el *blog* se remiten a hacer un uso exclusivamente lúdico del mismo, entendemos que por la edad se le tiende a dar mayor importancia a los aspectos de ocio y de entretenimiento, pero tampoco podemos dejar de lado que se está haciendo un uso muy limitado de la red y, en estas condiciones las competencias comunicacionales sólo se remiten a la recepción de mensajes y no a la interpretación y producción de conocimientos en Internet.

Por otra parte, en lo que se refiere a la influencia de los contextos familiares y escolares en los usos que le dan a Internet los estudiantes, consideramos que dichos contextos no propician el desarrollo de competencias comunicacionales que les permitan a los estudiantes estar en capacidad de recibir, interpretar y producir mensajes en el contexto de Internet. Más específicamente si se analiza la esfera familiar se evidencia que, si bien, los padres incentivan a sus hijos para el uso de Internet y lo ven como una herramienta beneficiosa para sus estudios, no obstante, diríamos que esta motivación sólo se ejerce a través del discurso, pues, no se ve materializada en acciones concretas como podrían ser cursos extraescolares de informática o de Internet que permitiesen que sus hijos adquirieran mayores conocimientos a los recibidos en los colegios. En este sentido, se observa que independientemente de los ingresos económicos del conjunto familiar, los estudiantes no suelen realizar cursos distintos a los recibidos en el colegio, lo cual implica, que los padres confieren a la esfera escolar el desarrollo de las competencias comunicacionales de sus hijos y, los usos y sentidos que los estudiantes le otorguen a Internet dependerá del capital que la esfera escolar les otorgue a los mismos. Por lo tanto, la esfera familiar no garantiza las competencias necesarias para que los estudiantes puedan desempeñarse de forma crítica y creativa en la red, lo cual, supone no sólo acceso a la información, sino también tener las destrezas para discriminar esa información y producir contenidos a partir de la misma.

Si abordamos el contexto de la esfera escolar de nuestro país y su influencia en los usos otorgados a Internet y en las competencias comunicacionales de los estudiantes, nos enfrentamos con problemas estructurales que van más allá de la enseñanza de las TIC en los pensum de estudios, pues, nuestro sistema escolar presenta significativas fallas en sus pensum y en el sistema de enseñanza y aprendizaje. Por su parte, las TIC

promueven procesos de enseñanza-aprendizaje que difieren de las prácticas educativas de nuestro sistema escolar, en este sentido, no hemos podido propiciar las transformaciones necesarias en nuestro sistema educativo cuando ya se hacen presentes los cambios que se están gestando a nivel mundial y que exigen visiones y prácticas educativas diferentes a las tradicionales. En un contexto como éste, difícilmente podemos contar con pensum de estudios que vayan más allá de enseñar conocimientos de informática y de Internet desde un punto de vista netamente instrumental, pues, en el sistema educativo de nuestro país aún no se han dado las transformaciones necesarias para aproximarnos a un *e-learning*, a esto se le adiciona que no sólo los pensum de estudios requieren transformaciones sino que los propios maestros y profesores no cuentan con las destrezas tecnológicas mínimas para enseñar a sus alumnos y muchos educadores suelen tener una visión negativa sobre el uso de Internet.

Por lo tanto, la esfera escolar (en los colegios utilizados para la investigación) tampoco se haya en condiciones de ir más allá de una enseñanza netamente instrumental de las TIC y, no se propician experiencias en los estudiantes orientadas a la apropiación social de las tecnologías, lo cual, se refleja en las competencias comunicacionales de los estudiantes y en los usos otorgados a Internet.

Referencias bibliográficas:

- Bourdieu, P. (1991) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Castells, M. (1998). La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura La Sociedad Red. vol.1. Madrid: Editorial Alianza.
- Hernández, G. (2001, junio) Introducción a la teoría de la educación para los medios. Anuario ININCO/Investigaciones de la comunicación N° 13, Vol. 1.
- Morales, S. y Otros (2005) Apropiación crítica de NTIC's como camino inclusión en la sociedad de la información: el caso de los jóvenes de una escuela secundaria de la ciudad de Córdoba. Ponencia presentada en la Universidad Nacional de Córdoba.
- Morin, E.(2000) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Morduchowicz, R. (2003) El capital cultural de los jóvenes. D.F, México: Fondo de cultura económica.

Orozco, G. (1997) Mas-Mediación y audiencia-ción. Macrotendencias en las sociedades latinoamericanas de fin de milenio. Ponencia presentada en el panel: Dialogo trasatlántico o proceso de globalização e a revitalização das identidades culturais nas megaregiones, IV Ibercom. Intercom, Universidad de Santos, Brasil.

PNUD (2002) Las tecnologías de la información y la comunicación al servicio del desarrollo. Informe sobre desarrollo humano en Venezuela. Recuperado de <http://vitae.ucv.ve/?module=articulo&n=3639>

Reyes, María de los Ángeles (2004, marzo) El desarrollo de las competencias comunicativas: Uno de los principales retos de la educación superior a distancia. I Congreso virtual latinoamericano de educación a distancia.

Romero, J. (2002) Tecnologías informáticas, nuevas formas de capital cultural e innovación en la enseñanza de las ciencias sociales, en Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Vol VI, nº 107. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-107.htm>

Vattimo, G. (1990) La sociedad transparente. Barcelona: Ediciones Paidós.